

## Si lo hubiera sabido...

Saben, si lo hubiera sabido, si me hubiera dado cuenta de todo. Soy de una familia de mucho dinero y buen apellido, nos enseñaron que con el dinero todo en la vida se resuelve y duramente me di cuenta que no es así, al contrario por una mala decisión puedes perder todo lo que tienes.

Estoy viendo la foto de mi hija, tan jovial, tan llena de vida; excelente en todo, y no lo digo por ser su madre, lo digo porque era así, en cada desafío que se le presentaba en la vida, lo asumía con valentía. A nada le tenía miedo, rápido empezó a andar en bicicleta, era una líder innata y salía con cada chiste... Tenía unas ganas de vivir, una curiosidad por todo, la vida para ella era un gran campo de juegos. Me daba cada lección y por supuesto tenía de todo, nada le faltaba, a pesar que lo más pequeño e insignificante era lo que le hacía feliz.

Así fueron once años de su vida, hasta que de un momento a otro, su salud empezó a desmejorar e iniciamos el calvario de la vida hospitalaria, exámenes iban y venían, a pesar de todo mi hija no perdía su ímpetu. Recuerdo esa tarde toda la familia reunida esperando que nos dieran los resultados. Todo se me vino encima, mi hija requería un trasplante de riñón urgente.

Ninguno de la familia pudimos brindarle el riñón, y no había dinero que pudiera mover las filas de espera, mientras tanto mi hija iba perdiendo su luz, cada día que pasaba era un día menos de vida, estaba desesperada. Entraba a los hospitales pavoneando mi dinero y apellido y nada todo era inútil, había que esperar.

Dentro de mi desesperanza, estallé en uno de los pasillos del hospital, grité con todas mis fuerzas, era un dolor tan fuerte, me sentía impotente. En eso una mujer se me acercó, me desahugué con ella, le conté todo lo que estaba pasando, y en ese momento pensé que era un ángel caído del cielo, me dio una solución y no lo pensé dos veces.

Me dijo que ella sabía cómo poder ayudarme pero que costaba mucho dinero, a lo que le respondí que el dinero no era ningún problema. La mujer conocía a un grupo que le conseguía a uno por un monto considerable

de dólares el órgano que uno necesitara. En ese momento sólo pensé en ella, en mi hija; si tenía dinero me debía servir para algo. Acordé todo con la mujer, no te dan mucha información y la verdad no quería saberla, no me interesaba, lo único que quería era eso que le daría de nuevo vida a mi hija. Lo único que sé, es que tienen una clínica clandestina y ahí hay médicos y todo lo necesario para realizar el trasplante.

Mientras tanto, mi hija tenía sus buenos y malos días, cuando estaba bien, la dejaba disfrutar de lo que quisiera. A finales de año tuvo un repunte en su salud y no saben cómo disfrutaba montarse en su bicicleta, reía, la veía como sentía los rayos de sol en su pálido rostro, todo le hacía gracia.

Su mejor amiga vivía a tan sólo dos casas de la mía, de nuestro barrio elegante y de gente de respetable apellido, donde todo era tranquilo, por lo que era normal dejar a mi niña ir en busca de su amiga en su bicicleta. La observé por la ventana donde iba feliz a buscarla, se volvió y me sonrió, ese recuerdo no me deja en paz. Inmediatamente sonó el teléfono diciéndome que pronto todo estaría listo.



Pasaron los minutos, las horas y mi hija no aparecía, fui donde la amiga y me dijo que nunca llegó a la casa, empecé a desesperarme y llamé a la policía. La investigación tomó su rumbo, no había noticias de ella, nadie había visto nada, y sólo pensaba que no le hicieran daño y además en su salud, ella requería medicamentos y tratamientos especiales.

Sonó el timbre de la puerta de mi casa, eran los investigadores del caso de la desaparición de mi hija. Dios si lo hubiera sabido, si no hubiera tomado esa decisión. Apareció mi hija, pero muerta y la autopsia indicaba que le faltaba un riñón. Los oficiales me indicaron que existían bandas que se dedicaban a traficar órganos; ellos secuestraban a personas para quitárselos y dejaban sus cuerpos en lotes o lugares estratégicos sin vida.

Se dan cuenta, yo maté a mi hija, yo pagué para que le quitaran su vida, para eso me sirvió todo el dinero y apellido que tengo. Formé parte de un plan macabro, no me importó cómo iban a conseguir ese órgano y ahora lo entiendo, si tan sólo lo hubiera sabido...